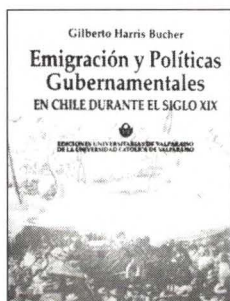


“EMIGRACION Y POLITICAS GUBERNAMENTALES”

Gilberto Harris Bucher

Ediciones Universitarias de Valparaíso
de la Universidad Católica de Valparaíso.
Primera Edición, 1996, 169 páginas.

Enrique Merlet Sanhueza*



Basado en una tesis para acceder al grado de Magister por el Instituto de Historia de la Universidad Católica de Valparaíso, el escritor porteño y miembro de número de la Academia de Historia Naval y Marítima de Chile, profesor Gilberto Harris Bucher, nos ofrece un acabado y muy bien documentado estudio sobre el asunto de las migraciones en nuestro país, durante el pasado siglo XIX. Trabajo de Santiago Lorenzo, director del mencionado Instituto, al presentar la obra que nos alegramos de poder comentar, no vacila en calificar de “investigación pionera y de gran valor historiográfico”.

Centrado principalmente en la salida que miles de chilenos efectuaron desde comienzos de la vida republicana hacia otras latitudes, en busca de mejores perspectivas y más amplios horizontes, el autor del libro en comento deja en clara evidencia que incurrió con acuciosidad y pleno éxito en fuentes manuscritas e impresas, antiguas y contemporáneas, llegando a establecer acertadas y novedosas precisiones en relación con el tema investigado.

A lo largo de la narración, Harris se preocupa en demostrar que, contrariamente a lo que una gran mayoría supone, la emigración de chilenos siempre superó en momentos con largueza, al número total de extranjeros que llegaron al país, v.gr.: cita el Censo de población de 1875 que consigna 75.000 chilenos repartidos en el continente: “45.000 en el Perú, 13.550 en Bolivia, 11.000 en Argentina y 5.000 en E.U.A., a los que Harris suma un 25 por ciento de indocumentados que habría salido sin “papeleta de nacionalidad”, contraponiendo tales cifras a los pocos miles de inmigrantes (primero norteamericanos, ingleses, alemanes, franceses, luego, yugoslavos, italianos, suizos y españoles, que tan pronto adviene la república, comienza a avecindarse en el territorio.

Valga recordar que quienes se desplazaban hacia la Patagonia -entonces territorio chileno-: Neuquén, Río Negro, Chubut y Santa Cruz, por la misma razón no requerían del documento indicado.

Cierto es que la enorme influencia que determinadas etnias tuvieron en el desarrollo económico, industrial y comercial chileno, amén de generar un estudio mucho más profuso y profundo por parte de los investigadores nacionales, ha podido dar una imagen distorsionada de la real cantidad de lo que a lo largo del pasado siglo arribó a nuestras costas. Este aspecto es, quizá, uno de los más notables méritos del libro escrito por el historiador porteño, quien, con su ya sostenido en el tiempo tema del transmigrante chileno, aporta una sólida punta de lanza, válida a utilizar por quienes se interesen en profundizar tan apasionante estudio.

Dividido en tres capítulos, cuatro addendas a notas y dieciséis anexos documentales, su texto resulta de apasionante contenido y fácil lectura, pudiendo, quien lo lee, adentrarse en los variados y complejos tópicos que conllevaron los movimientos de población, tanto de inmigración, principalmente de europeos y americanos, cuanto de emigración de nacionales hacia países extranjeros. En una visión de conjunto da a conocer los hechos, las poderosas causas de la transmigración y las implicancias de la más diversa índole: políticas, económicas, sociales, demográficas, constitucionales y diplomáticas, que ella generó.

* Capitán de Fragata IM (R) Especialista en Artillería, Profesor Militar de Escuela.

El autor se esfuerza, desde un principio, por tratar de corregir el mítico y equivocado concepto que por largo tiempo permanece en la memoria colectiva nacional, cual es la figura del roto "pat'e perro", personaje al que, proviniendo del sector social bajo de la población chilena, se le atribuyen características de andariego y vagabundo. Harris recuerda que de este afán trotamundo participan por igual muchos personajes del espectro alto y medio, nacionales y extranjeros, que durante el decimonónico conformaban la sociedad que habitaba nuestro país, indicando que dicho sector, al transcurrir del siglo, se desplazó en gran número a lo largo y ancho del territorio nacional, permitiendo, sabemos, con su trabajo e inteligencia, desarrollar las zonas mineras de Copiapó hacia mediados de siglo, luego de Antofagasta y Tarapacá. Lo anterior se produjo simultáneamente con excursiones que no siempre fueron favorables para nuestros esforzados y sufridos expedicionarios. Sabido, es que los movimientos masivos comienzan a producirse hacia los cincuenta con la "fiebre del oro" en San Francisco (más tarde Australia y Nueva Zelandia), y continuaron con el poblamiento de la Patagonia y con las fiebres, ferrocarrilera en Perú, y "canelera" en Panamá, contratados por la empresa de monsieur Lesseps, para intentar unir el Gran Charco con el Mar Pacífico.

Citando el caso del transporte gratuito en la fragata *Chile* a todos "los trabajadores que quisieran dirigirse al Departamento ...(de Copiapó)", que el Gobierno decretaba en 1848, el historiador agrega que quienes ocuparon La Moneda en la pasada centuria, también se interesaban en acordar para quienes emigraran de las zonas australes del territorio chileno: Chiloé, Valdivia, Concepción y Constitución, además de pasaje gratis, una gratificación de media onza de oro si llevaban a sus familiares.

El libro contiene innumerables citas de "contratos de enganche" de personas que se desplazaban a las regiones de Antofagasta y Mejillones, entonces administradas por Bolivia, y hacia el Norte Chico, contratadas por Wheelright y por Meiggs, empresario este último que luego de trabajar en el tendido de ferrovías en Chile, trasladó 30.000 chilenos al Perú, contratados para continuar en similar faena, provocando con esto una especie de "fiebre ferrocarrilera peruana". A lo anterior, se suman los casos de la marinería nacional desertora en puertos extranjeros (señala claramente que la historia no registra casos de deserción de oficiales chilenos), del retobamiento de menores de ambos sexos que eran trasladados por mar a Perú y empleados en labores domésticas -tal tema el autor lo trata in extenso en "Una fuente para el estudio de la Marina Mercante Chilena", artículo aparecido en la publicación *Notas Históricas y Geográficas* N° 3, de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Playa Ancha, editada en 1992.

En la antecitada publicación aparece referido, con lujo de detalles, el ilegal e inhumano tráfico de niños y niñas transportados en buques mercantes, con destino a ser empleados por emoresarios azucareros, caucheros, ferrocarrileros, capitanes de mercantes o caudillos acuatorianos, bolivianos o peruanos, que requerían del concurso de mano de obra barata o para trabajos "sucios" o desestabilizar algún gobierno. Con tan triste destino, entre 1833 y 1849 fueron embarcados, solamente por el puerto de Valparaíso, más de 600 sirvientes.

No sin razón la obra escrita por Gilberto Harris le significó al autor obtener en 1994, luego de que fuera calificada con nota 7 por el Instituto de Historia de la Universidad Católica de Valparaíso, el Premio Cruchaga Tocornal, otorgado por la Academia Chilena de la Historia a la mejor tesis de grado en Historia de Chile.